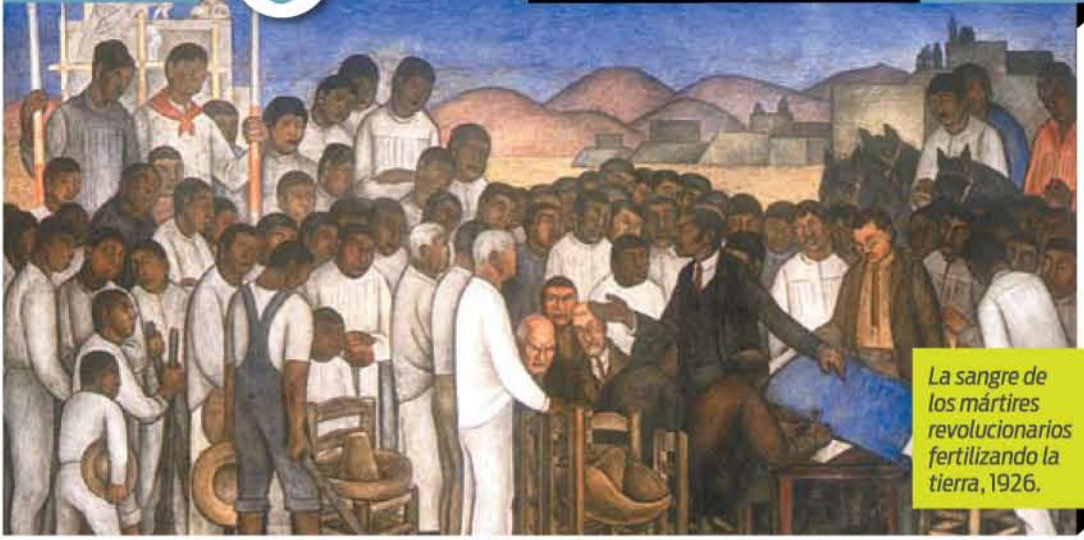




CONEXIÓN

CON LA HISTORIA



La sangre de los mártires revolucionarios fertilizando la tierra, 1926.

Imágenes: Cortesía INEHRM/Tomadas del libro *Pintura Mural Mexicana*, Orozco, Rivera, Siqueiros.

# La Revolución en Diego Rivera

POR LUZ ELENA MAINERO DEL CASTILLO\*

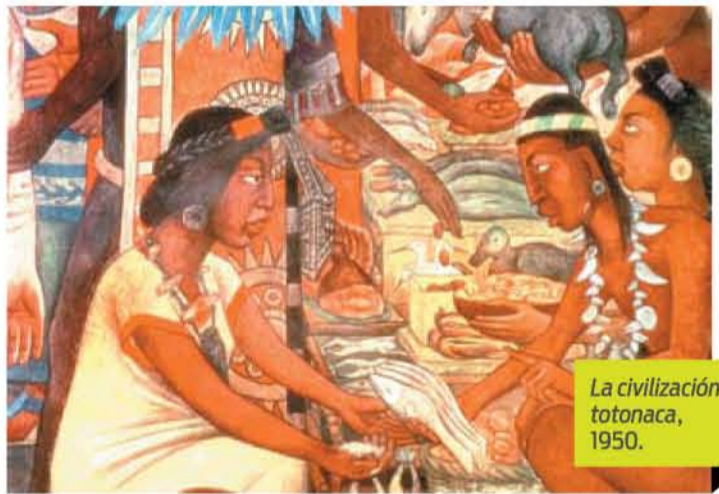
comunidad@nuevoexcelsior.com.mx

**N**oviembre no sólo marca el inicio de la Revolución de 1910, sino también nos hace recordar a Diego Rivera, uno de los más grandes pintores mexicanos, quien murió el día 24 y cuya declarada doctrina socialista lo llevó a plasmar en los muros de diversos edificios coloniales y modernos una obra con un alto contenido social; en ella nos narra el surgimiento de una nueva ideología y de una nueva identidad nacional, cuyo origen encontramos en la Revolución mexicana.

Los diez años en los que México vivió convulsionado por la lucha armada, Rivera estuvo en Europa, etapa que lo enriqueció enormemente en su formación como pintor, pero que lo mantuvo totalmente ajeno a lo que sucedía en su patria. Sin embargo, en 1919 tuvo un encuentro decisivo con David Alfaro Siqueiros, quien le habló a Diego de la revolución que se desarrollaba en México, interesándolo vivamente en la creación de un arte nacionalista y monumental, abierto y accesible a todo público, que cumpliera una función política. Esta idea, junto con la oportunidad que tuvo Rivera de realizar un viaje a Italia, donde descubrió los frescos renacentistas, lo condujo a encontrar su camino hacia el muralismo.

En 1921 Diego Rivera regresó a su país, encontrándose con un México que estaba saliendo del estado de convulsión y violencia que conllevó la Revolución, pero también anhelante de encontrar su propio camino. Este contexto hizo posible el nacimiento del movimiento muralista impulsado por José Vasconcelos, quien ofreció a los

Tras una larga estancia en Europa, el muralista mexicano regresó al país para encabezar una corriente artística que se caracterizó por su carga social y nacionalista



La civilización totonaca, 1950.

nuevos artistas los muros de los edificios del Centro Histórico de la Ciudad de México

En Palacio Nacional, Rivera realizó grandes murales cuyo tema fue la historia de México, en los que describió la epopeya del pueblo mexicano, desde la época precolombina hasta los años treinta del siglo XX, una historia en la que buscó sobre todo honrar el pasado prehispánico, con el indígena como protagonista principal, al que el pintor buscó rehabilitar como factor importante para la conformación de la identidad del mexicano.

En la Escuela Nacional de Agricultura, Rivera reafirmó su total compromiso revolucionario al pintar la nueva ideología del movimiento, especialmente la relacionada con Emiliano Zapata y su lucha por la tierra, así como el esfuerzo sin descanso de los obreros por mejorar sus condiciones de trabajo.

El muralismo se distinguió por estar estrechamente rela-

cionado con las ideas políticas y sociales de sus autores, naciendo una unión sin precedentes entre el arte y la política.

El contenido de carácter histórico, político y crítico del muralismo es innegable. Un arte monumental con profundas raíces que se hunden en la herencia cultural del México antiguo y en el resurgimiento nacional que la Revolución produjo. Es la exaltación del pueblo mexicano en su lucha por la justicia social y por su libertad.

La intención de esa generación de artistas era que el mexicano observara esos murales y se sintiera orgulloso de lo logrado en la Revolución para que germinara en él ese espíritu de confianza en el nuevo orden social y político que surgía, en ese México que era capaz de renacer de sus cenizas.

Por su temática, por la forma de representarla, por todo lo que simbolizaba, a la pintura mural se le llegó a considerar como "la expresión más genuina del espíritu mexicano".

\*INVESTIGADORA DEL INEHRM

El 24 de noviembre de 1957 murió Rivera